

¡Quien deste lazo inclemente
 Librarse hubiera podido;
 Y á la luz restituído,
 Desesperado y valiente
 Vendiera su vida (ah cielos!)
 [Prueba á quebrar las cuerdas, y no puede.
 Á precio de muchas! No
 Puedo desatarme yo.
 Monstruo soy de fuego y hielo;
 Vivo y muerto de una suerte
 Voces á los vientos doy,
 Y en apelacion estoy
 De una sentencia de muerte.

Salen FLORÍPES y las Damas.

Flor. Ea, valerosa Astrea,
 Arminda, Irene, en tal duda,
 Si á darme venis ayuda,
 Hoy vuestro valor se vea.

Iren. Ya nuestra gente acomete,
 Y como lid han trabado,
 Aquí el preso se han dejado
 Sin guarda alguna.

Flor. El copete
 Nos ofrece la ocasion. —
 Sígueme, Guido.

Guid. Qué es esto?
 Que en nueva duda me ha puesto
 Mi ciega imaginacion.
 ¿Quién me ha nombrado?

Flor. Despues
 (Que no es tiempo) lo sabrás.

Guid. ¿Aun quieres que dude mas,
 Fortuna? Pero no es
 Cuerda duda; pues si fuera
 De mi gente, cosa es clara,
 Que tanto no dilatara
 Nueva, que es tan lisonjera.
 Ya el fin de mi vida ví
 Con aquestas señas yo;
 Á morir voy, pues salió
 La sentencia contra mí.

Sale GUARIN corriendo.

Guar. Ha señoras! ¿Pues no habrá
 Una que quiera dolerse
 De mí? Esperad! — Ya cerraron;
 Aunque vine diligente
 Á retirarme con ellas,
 Tardé. ¡Que jamas viniese
 Yo á buen tiempo, si no es
 Que se repartan cachetes!
 Trabada anda la batalla.
 ¡O quien boleta tuviese
 Para algun balcon del cielo
 En fiesta que es tan solemne!
 Porque hay cuchillada tal,
 Que á un Turco rollizo hiende
 Por la cinta, y es la espada
 De tan lindo corte y temple,
 Que se le vuelve á dejar
 Tan en pie, que no parece
 Que pasó: tajo hay, que empieza
 Á cortar desde la frente,
 Y hasta el ombligo no para,
 Dejando al Moro paciente
 Hecho un águila de Roma,
 Con un cuello y dos golletes.
 En dos mitades á un Turco
 Partió Roldan por las sienas;
 Y aqui el pecho, allí la espalda,
 Sobre láminas de un césped,
 Nos dió á entender, que eran dos
 Hombres de medio relieve.

Dentro FIERABRAS.

Fier. Á ellos, Alarbes! que ya
 Cobardes la espalda vuelven.

Salen los Caballeros.

Rold. Retirarnos es forzoso,
 Porque todo el mundo viene
 Sobre nosotros.

Oliv. Llevemos
 Á Gui de Borgoña al fuerte,
 Y amparémonos en él.

Inf. Aquí quedó, y no parece.
Ric. ¿Pues qué habremos adquirido,
 Si la presa se nos pierde?

Guar. Mejor dijerais el preso;
 Pero eso fuera á no haberle
 Retirado yo á la torre
 Con solas cuatro mugeres,
 Que salieron á ayudarme.

Rold. Eres leal y valiente.

Guar. Mucho! Mucho!

Inf. Eso es verdad?

Guar. Dentro está.

Ric. Qué nueva alegre!

Rold. ¿Mugeres le retiraron?

Guar. Venid, que no será este
 El primero, que retiren.
 Yo sé de alguna, que tiene
 Retirados por aldeas
 Mil Principes excelentes,
 Pobres y llenos de pleitos;
 Que así medra quien bien quiere. [Vanse.

*Sale FLORÍPES y Damas, y GUIDO vendado
 y atado.*

Flor. Ya que del temor segura,
 Noble Guido, de perderte
 Estoy, es tiempo que aquí
 Conozcas lo que me debes.

[Desátale y descúbrelle.

Guid. Válgame el cielo! qué miro!

Flor. Qué dudas? qué te suspendes?

Guid. Dudo mis dichas, señora;
 Que como tan pocas veces
 Las ví el rostro, no observé
 De su rostro las especies,
 Y suspéndome en pensar
 Si son ellas.

Flor. ¿Qué resuelves
 De esa suspension y duda?

Guid. Que sí, que es fuerza que fuesen
 Mis dichas las que mis pasos
 Guiaron á hablarte y verte.
 Dame mil veces los brazos;
 Que por sí es fingido este
 Bien, antes que de mis ojos
 Desvanecido se ausente,
 Tengo de lograrle. Ahora
 Mas que del sueño despierte,
 Mas que de mis brazos huya,
 Y mas que venga mi muerte.

Flor. ¡O á costa de cuantos riesgos
 La vida, Guido, me debes!

Guid. ¿Qué es lo que me dices? ¿Yo
 Te debo la vida?

Flor. Eres

Ingrato, si aquesto niegas.

Guid. No soy, pues si bien lo adviertes,
 Tú no me has dado la vida,
 Solo el modo de la muerte
 Mejoraste: esto te debo,

Y no mas.

Flor. Pues de qué suerte?

Guid. Yo iba á morir (es verdad)
 Entre bárbaros crueles,
 Y allí el pesar me mataba
 De morir, mi bien, sin verte;
 Á darme la vida tú
 Saliste, hermosa y valiente,
 Y trajíteme á la torre,
 Donde tu hermosura vieses,
 Y aqui me mata el placer:
 Luego la vida no debe
 El que de pesar moria,
 Y ahora de placer muere;
 Que igual muerte es la que dan
 Pesares, como placeres.

Flor. Bien sabes desobligarte,
 Guido, por no agradecerme
 Las finezas. — Mas qué es esto?
 La puerta abrieron.

Salen los Caballeros.

Oliv. Mil veces

Á todos nos da los brazos,
 Que nuestra amistad merece.

Guid. Á muchos debo la vida,
 Y he de ser forzosamente
 Ingrato, que á solo un dueño
 La he de dar.

Rold. Nada le ofreces,
 Porque aunque todos pelean,
 Y todos la empresa vencen,
 Los prisioneros despues
 Solo son de quien los prende:
 Y así, aunque todos salimos
 Á librarte y defenderte,
 Pues Florípes te ganó,
 Solo de Florípes eres.

Guar. Y galan, en buena guerra
 Ganado, ninguno tiene
 Derecho contra tí; pues
 Cuando otra alguna te lleve,
 Te podrá sacar por pleito;
 Que si por armas te adquiere,
 Eres amante peculio
 Castrense, ó cuasi castrense.

Flor. Ya que otra vez, Paladines,
 Nos ha juntado la muerte,
 De una muger los discursos
 Escuchad atentamente,
 Siquiera por ser primeros.
 Ya veis, que el hado inclemente
 Tan poco lugar permite
 Á los sucesos alegres,
 Que apenas deja mirarlos,
 Cuando de vista los pierde.
 Apenas darnos podemos
 De un suceso parabienes,
 Cuando pesares de otro
 Nos amenazan y advierten.
 Hidras las desdichas son,
 Mil nacen donde una muere,
 Y en parecerse á sí mismas,
 Son ya las desdichas Fénix;
 Una es heredera de otra,
 Y tantas á una suceden,
 Que siempre de sus cenizas
 Está el sepulcro caliente.
 Tratemos de remediarlos,
 Porque vivir desta suerte
 Es imposible. Ya estamos
 Entre fortunas crueles
 Otra vez sitiados; ya
 Volvimos á la inclemente

Ruina pasada: ¿qué alivio
 Tenemos, que nos consuele?
 ¿Qué esperanza, que nos valga?
 ¿Qué poder, que nos remedie?
 El mas osado peligro
 Lo mas que ofrecernos puede
 Es un dia mas de vida;
 Y este pasado, se vuelve
 Á quedar la duda en pie.
 Juntemos los pareceres
 Nuestros, y búsqese un medio,
 Á pesar de inconvenientes,
 Con que de una vez salgamos
 De morir de tantas veces.
 ¿Quién el relámpago vió,
 Culebra de fuego, sierpe
 De vislumbres escamada,
 Que el aire ilumina y hiere,
 Que no previniese el rayo?
 ¿Quién en montañas de nieve
 Vió levantarse uracanes,
 Gigantes de espuma débil,
 Que á la prevista tormenta
 Reparos no previniese?
 ¿Quién vió encapotarse el sol
 Con nubes que le obscurecen,
 Que para la tempestad
 No solicitase albergue,
 Cortesano de una choza,
 Ó de un hueco tronco huésped?
 Pues ya el relámpago vimos
 Brillante entre nubes leves,
 Pues ya vimos la tormenta
 Amenazar con desdenes,
 Y vimos la tempestad
 Prevenir iras crueles:
 Reparémonos de todos;
 Porque morir desta suerte
 Á manos de nuestro miedo
 Y flaqueza, que no tiene
 Disculpa, bien como aquel,
 Que huyendo de quien le viene
 Á matar, se mata él mismo,
 Como si morir no fuese
 Morir uno de cobarde
 Tanto, como de valiente:
 Y quizá si se ayudara
 Del valor, diera la muerte
 Á quien se la quiso dar,
 Que es la fortuna accidentes.
 Yo estoy dispuesta á seguiros;
 Porque no hay inconveniente
 Que rinda tan firme amor,
 Que fe tan pura sujete:
 En la vuestra he de morir,
 De Guido esposa, si quiere
 El cielo, que con un bien
 Tantos pesares descuenta.
 No quedemos sospechosos
 Con este escrúpulo, este
 Rezelo de que no hicimos
 Cuanto pudimos valientes.
 Y mirad como ha de ser,
 Que yo altiva, osada y fuerte,
 No me he de dar á partido
 Á la fortuna inclemente,
 Pues la he de esperar constante
 Vista á vista, frente á frente,
 Cara á cara, cuerpo á cuerpo;
 Porque así viva quien vence.

Rold. Aunque yo callar pudiera,
 Donde todos hablar pueden,
 Como mejor informado
 De todo lo que sucede

En África y fuera della,
Quiero, señora, atreverme
A tomar esta licencia.
Carlo Magno con su gente
En Aguas Muertas está,
Y piadoso no se atreve
A combatir y postrar
Aquel prodigioso puente,
Porque en los presos tu hermano
Rabia y cólera no vengue.
A tratar partidos vine:
El poco efecto que tiene
Mi embajada, ya lo ves,
Repetirle no conviene.
Digo pues, por ir al caso,
Que si avisar se pudiese
Al Emperador de como
Vivimos, y él emprendiese
Ganar el puente, era fuerza,
Que el gran poder divirtiese
De tu hermano, siendo entonces
Mas flacas y menos fuertes.
Esta es la razon de estado
Mas práctica; lo que tiene
De dificultad ahora,
Es, como avisarse puede
A Carlos.

Oliv. Pues que tú diste
El consejo, me parece
Que yo podré dar el modo.
Escuchad: pues en el fuerte
Tenemos tantos caballos,
El mas veloz se aderece,
Y armado de todas armas
Uno de nosotros muestre
Su valor, saliendo al campo,
Y no á vencer, como suele,
Sino á huir; porque tal vez
Por mas victoria se tiene.
Con industria y con valor
Pase de Mantible el puente,
Y avise á Carlos de todo.

Inf. Pues uno el consejo ofrece,
Y otro el arbitrio, á mí ahora
Dar algo me pertenece;
Y así doy el caballero,
Que ha de salir.

Guid. ¿Pues no adviertes,
Que todos por mí arriesgásteis
La vida, y es bien que arriesgue
Tambien la vida por todos?

Ric. Yo es justo que á los dos medie,
Saliendo yo.

Rold. Yo he venido
Con la embajada, y conviene
Que vuelva con la respuesta;
Que son estilos corteses,
Que con la respuesta vuelva
Quien con el recado viene.

Oliv. ¿Y qué dijera de mí
Quien de mi valor creyese,
Que supe dar el consejo,
Y que no supe emprenderle?
Bueno fuera que el hablar
Me tocara solamente,
Y el hacer á otro.

Flor. Yo
Os compondré.

Rold. Cuanto intentes
Obedeceremos todos.

Oliv. Quién dices?

Flor. Que se echen suertes
Digo, así á ninguno agravio,
Pues que saldrá el que saliere.

Rold. Dices bien.
Guid. Cómo ha de ser?
Que ni aquí tinta se ofrece,
Ni dados.

Iren. Yo os lo diré:
Esta cinta partes breves
Haced, tantas como sois,
Y á tomar cada uno llegue
Un cabo, estando en mis manos
Todos, y aquel que escogiere
Florípes, ese saldrá.

[Parten la cinta con una daga, y cada uno da su parte á Iren.]

Guar. ¿Ven todas vuestras mercedes,
Cuanto estos nobles Monsiures
Atrevidos y valientes
Intentan el salir? Sí.
¿Ven tambien, que no me meten
En la danza, y que me estoy
Como un novicio obediente,
Sin hablar y sin paular?
Sí. Pues el diablo me lleve,
Si, sin ver la suerte yo,
No me tocare la suerte.

Inf. Llega, señora, y un lazo
Destos toma, porque ese
Ha de salir.

Flor. Ay de mí! [aparte.
Quien adivinar pudiese,
Cual es él de Guido, y no
Para elegirle y tenerle,
Sino antes para dejarle:
Que hay caso en que amor ordene
Que, por haberle escogido,
He de dejar de escogerle. —
Este elijo.

Iren. Cuyo es?
Guid. El mio.
Flor. Ay de mí!
Rold. ¿Qué fuerte
Es mi estrella!
Oliv. ¿Qué en mi vida
Nada bien me sucediese!
[Vase Roldan y Oliveros.]

Inf. ¿Qué desdichado he nacido! [Vase.
Ric. ¡Triste voy de que otro fuese! [Vase.
Guid. En tanto que me despido,
Guarin.....

Guar. Ahora va.
Guid. Prevente;
Que á las ancas del caballo
Has de ir.

Guar. Yo adarga viviente?
¿Pues entré en las suertes yo?
Guid. No es tiempo de burlas este.
Guar. Ya se ve que es muy de veras.
Pero yo, señor, advierte,
Que ir no puedo, porque tuve
Con el gigante del puente
Ciertas palabras mayores.

Guid. Ya te digo que me dejes.
[Vase Guarín, y quedan solos Guido y Florípes.]
Florípes, leyes de honor
Son mas que divinas leyes,
Que obligaciones del gusto
En un noble pecho vencen.
Sabe el cielo, que mi vida
Es tuya, y sabe que siente
Vivir sin tí; mas sin tí
No vive, no, sino muere.
Á darte voy libertad.

Flor. ¡Ay Guido, lo que me debes!
¡Ay Guido, lo que me cuestas!
Que aun de burlas no consiente

Amor, que yo elija otro.
Guid. Esa es mi suerte dos veces.
Flor. No digas, que suerte ha sido
La que mi mano te ofrece,
Pues era fuerza que yo
Entre todos te eligiese,
Y lo que hubo de ser fuerza,
No es bien que se llame suerte.

Guid. Suerte con razon la llamo,
Pues me pesara de verte
Nombrar á otro: dejo á parte
El valor, pues me parece
Que solo de que tu mano
Tocara á la linea breve
De una cinta, cuyo extremo
Agená mano tuviese,
Bastara á matar de amor;
Porque hay venenos tan fuertes,
Que á un valle se comunican
De hoja verde en hoja verde;
Y pudo por el contacto
Dilatarse y extenderse
Veneno de amor, porque es
Tu mano un áspid de nieve.

Flor. Correspondan las finezas
Ausente, como presente.

Guid. Siempre será tuya el alma.
Flor. Y mi vida tuya siempre.
Guid. Quédate á Dios.
Flor. Él te libre.
Guid. Él te guarde.
Flor. Y él te lleve
Con bien.

Guid. ¡O qué mal se ausenta
Un hombre de lo que quiere!
Flor. ¡O qué bien una partida
Dice lo que el alma siente!

[Vase.]

**Salen algunos Moros huyendo de FIERABRAS,
que sale muy enojado tras ellos.**

Fier. ¡No me quede aquí ninguno,
Canalla cobarde y vill!
Que no es blason oportuno,
Que acometan á cien mil,
Y pelee solo uno.
Si todos habeis de huir,
Y dejarme en la ocasion,
Solo me podeis servir
De quitarme la opinion,
Para que puedan decir
Los Franceses, que han vencido
Un ejército arrogante;
Y pues que yo solo he sido
Quien los esperó constante,
Quien los aguardó atrevido,
Vivo yo, que he de quedar
Solo, y que solo he de dar
Con sola mi vista guerra
Á los cielos, á la tierra,
Al viento, al fuego y al mar.

[Vase los Moros.]
No ha de quedarme en el fuerte
Piedra sobre piedra alguna,
Aunque le pese á la suerte,
Aunque lllore la fortuna,
Y aunque lo sienta la muerte.
Yo era un caudaloso rio,
Que en brazos me desangraba,
Y como del valor mio
Valor á todos prestaba,
No era tan grande mi brio:
Ya mis raudales junté,

Solo estoy, solo seré
Corriente mas fuerte hoy.
Y pues que tan solo estoy,
Salid al campo, porque
No perdais, nobles Cristianos,
La victoria de morir
Á tan generosas manos;
Mas si salis para huir,
Serán mis intentos vanos.

[Suena dentro ruido.]
Viva Alá! que me temieron
Hoy, como solo me vieron;
Que las fieras cada dia
No dieron en compañía
El pavor que solas dieron.
Bien se ve, pues quien salió
Igual pareja corrió
Con el aura lisonjera,
Y en medio de la carrera
Tan atras se la dejó,
Que publica sin aliento,
Que confiesa con desmayo,
Que aquel prodigio violento,
Si hay rayo con alma, es rayo,
Si hay viento con cuerpo, es viento.
¿Quién será aquel caballero?
¡O quien pudiera alcanzallo!
En el monte se entró; pero
De las ancas el caballo
Ha arrojado al escudero,
Y del monte despeñado
Á la alfombra, que en el suelo
El Abril ha matizado,
Se cayó.

Sale GUARIN rodando.

Guar. Válgame el cielo!
Fier. Qué es aquesto?
Guar. Haber rodado.
Fier. Quién eres?
Guar. Aquesto hay mas?
Fier. Dime luego, ¿con qué fin
Sales hoy, y dónde vas?
Guar. Yo, señor Don Fierabras,
Soy el bárbaro Guarín,
De Gui de Borgoña soy
Escudero. Con él voy;
Porque pretende arrogante
Avisar al Imperante
De las fortunas que hoy
Padecen, porque, con guerra
Entrándose por tu tierra,
Divierta el poder, y así
Puedan escapar de aquí
Esos que la torre encierra.
Y tanto en mi pecho labras,
Que, antes que la boca abras,
Satisfago á tus preguntas.
Mira qué de cosas juntas
Te he dicho en cuatro palabras.

Fier. Calla, no me digas mas;.....
Guar. No haré.
Fier. Que muerte me das.
¿Avisar á Carlos quieren
De sus penas? Pues no esperen
Verse sin ellas jamas.
¿Y cómo piensa pasar
Guido el puente?

Guar. Qué sé yo.
Fier. ¿Quién el feudo le ha de dar?
Guar. Roldan pagado dejó,
Cuando aquí pudo llegar.
Fier. Si aquí estoy, bien puede ser,
Que embista con su poder

Cárlos el puente; si voy
 A guardarle, paso doy
 A los presos. Qué he de hacer?
 Mas pues estoy tan seguro,
 Que ellos no salgan de aquí,
 Guardar el puente procuro
 Yo mismo, teniendo en mí
 Mejor gigante su muro:
 Pues así está defendida
 Con prevencion celebrada,
 Sin que mi poder divida,
 Para los unos la entrada,
 Y á los otros la salida. —
 Aunque pudiera matarte..... [á Guarín.

Guar. Hicieras mal.

Fier. Quiero honrarte.

Guar. Haces bien.

Fier. Á esto me obligo,
 Porque reñiste conmigo,
 Y mis brazos he de darte;
 Que dos, que en campo han lidiado,
 Guardan amistad sin fin.
 Vete en paz. [Vase.

Guar. Dios sea loado;
 Que ya estás, Fray Juan Guarín,
 De Fierabras perdonado.
 ¿Qué es lo que pasa por mí?
 Pero ya otra vez lo ví,
 Aunque en caso diferente;
 Pues hicieron eminente
 Á un hombre que conocí
 Versos que otro trabajó:
 Y mas opinion ganó
 Alguno con lo achacado,
 Que otros con lo trabajado,
 Como en mis hazañas yo.
 Y aunque el desengaño vean,
 No habrá disculpas, que sean
 Bastantes á mi fatiga,
 Si hay un tonto que lo diga,
 Y dos tontos que lo crean. [Vase.

Tocan cajas, salen Soldados y acompañamiento,
 y CARLO MAGNO.

Emp. Aquí haced alto, y aquí
 Suene la bastarda trompa,
 Y á los templados clarines
 Sucedan las cajas roncadas.
 Las banderas, que volaron
 Con las águilas de Roma
 Á ver cara á cara al sol,
 Siendo del viento lisonjas,
 Abatan el vuelo altivo,
 Y las plumas, que coronan
 De rayos, bajen á ser
 Destos peñascos alfombra.
 Ninguna seña de gusto,
 Ninguna accion de victoria
 Se vea; que mis empresas
 Ya han de ser funestas todas.
 Cinco valerosos Lirios,
 Desatados de las hojas
 De una Lis, África injusta,
 En urnas de olvido gozas,
 Siendo tu abrasada arena
 Sepulcros de su memoria.
 Á vengarlos viene Cárlos,
 Y por mi sacra corona,
 Que un mar de sangre africana
 Ha de costar cada gota.
 Ese puente, que atrevido
 Al sol, que le mira, enoja,

Pues, puesto en mitad del mundo,
 Ver la otra mitad le estorba,
 Porque su estatura hace
 Á su medio ámbito sombra,
 Has de ver como mi acero
 Humilla, derriba y postra,
 Convirtiéndose en cenizas
 Troya del agua esa Troya.
 Marche el campo derramado
 Por la márgen arenosa
 Del Mantible en sus arenas,
 De sierpes engendradoras;
 Que antes que el sol otra vez
 Rubios cabellos descoja,
 Y en espejos de cristal
 Mire mejillas de rosa,
 Tengo de dar el asalto.

Dentro GUIDO.

Guid. Ay de mí!

Emp. Voz temerosa.

Sold.1. Hoy el cielo favorece
 Tu causa, ó la suya propia,
 Pues en tan profundo rio
 Vado muestra. Mira ahora
 Un hombre á caballo, que.....

Emp. No digas mas; que ya nota
 Mi vista el nuevo prodigio
 De que este bruto me informa.
 Quién será? que mal la vista
 Puede distinguir la forma,
 Porque el bulto solamente
 Se permite á la memoria.
 Átomo del agua es,
 Cuando del viento envidiosa
 Quiere que átomos tambien
 Discurran su espuma sorda.
 Á los embates del rio
 Hecho el caballo una roca,
 Se deja llevar, mas luego
 Que al rigor la cerviz dobla,
 Vuelve ganando mas agua,
 Que perdió en la procelosa
 Furia, porque así se vencen
 Poderosos que se enojan.
 Ya tomó puerto en la orilla,
 Donde mas riesgo zozobra.
 Llegad á darle favor,
 Echad al agua una sonda.
 Pero séanlo mis brazos,
 Que tantas venturas gozan.
 Guido! sobrino!

Sale GUIDO mojado.

Guid. Señor,
 Dame tus plantas heróicas.

Emp. ¿Pues qué fortunas son estas?

Guid. No es tiempo de hablar ahora,
 Cuando da paso á las manos
 El oficio de la boca.
 Solo te podré decir,
 Que aquesta accion generosa
 De haber pasado ese rio,
 Siendo en verdinegras olas
 Un escollo fugitivo,
 Que la corriente furiosa
 De sus centros arrancó,
 Peñasco de algas y ovas;
 Que el haber sido piloto
 Sobre las cerúleas ondas
 De un animado bajel,
 Siendo la frente la proa,
 Remos los pies, los estribos
 Costados, las ancas popa,

Las guedejas jarcias, yo
 La vela que el viento azota,
 Y el timon que nos gobierna
 Sobre la espuma la cola:
 Es pequeño triunfo, hazaña
 Humilde y empresa poca,
 Para la que has de saber.
 Y pues que la priesa importa,
 Da, soberano señor,
 Asalto á esa poderosa
 Eminencia, de quien es
 Pénsil el cielo, pues logra
 Por jardines sus esferas,
 Y por estrellas sus rosas.
 Darás libertad, señor,
 No digo á tus gentes todas,
 Á quien bárbaro sujeta,
 Á quien cruel aprisiona
 Una fiera, pues lo es
 En el nombre y en las obras,
 Sino á la bella Floripes,
 Deidad del Africa hermosa,
 En cuyo divino objeto
 La edad de los dioses torna.
 Por ella tus caballeros
 Tienen vida generosa;
 Por ella vive la Lis
 De Francia en tierras remotas;
 Por ella de mi garganta
 Al cuchillo y á la sogá
 Se admitió la apelacion;
 Y todo tan á su costa,
 Que en los brazos de la muerte
 La he dejado tan dudosa,
 Que teme á cada suspiro,
 Si se ahoga, ó no se ahoga.
 Si soy tu sobrino, si eres
 César, cuyo nombre asombra,
 Si solicitas la vida
 De cuatro deudos, que ahora
 Muertos viven, contra un Rey
 Bárbaro las armas toma,
 Ó volveréme otra vez
 Á echar á esa espuma sorda,
 Volviendo á morir con ellos
 Entre mis cenizas propias,
 Fénix de amor; que esta fe
 Debo á Floripes hermosa.

Emp. El que muertos pretendia
 Vengaros, no tendrá otras
 Albricias, Guido, que darte
 Por nuevas tan venturosas,
 Sino hacer lo que me pides.
 Hoy verás mi vencedora
 Cuchilla sobre ese puente.
 Cesen las funestas pompas,
 Cajas el aire ensordezcan,
 Clarines el cielo rompan;
 Que pues vivos tengo dentro
 Del Africa venenosa
 Mis Paladines, es bien
 Haga fiestas; no se oigan
 Voces algunas, que digan
 Guerra ya, sino victoria.

Guid. Á la música, que alegre
 Discurre la esfera ociosa,
 Abren el puente, y parece
 Que de la celeste bola
 Los dos polos se desquician,
 Los dos ejes se trastornan.

Emp. Vámonos llegando á ellos
 Al son de cajas y trompas.

Guid. Floripes mia, á librarte
 Voy de esclavitud penosa;

Una vida que te debo
 He de pagarte con otra. [Vase.

Tocan cajas y trompetas, ábrese el puente, y
 véese arriba FIERABRAS sentado; y á sus
 pies dos Gigantes.

Fier. Sobre el puente de Mantible,
 Mirando á una parte y otra,
 Ejércitos se descubren;
 ¡Ah qué vista tan hermosa!
 Los sitiados de mi tierra,
 Viendo que ya se corona
 El Mantible de pendones,
 Que la Lis de Francia borda,
 Se han atrevido á salir;
 Y marchando en buena forma,
 Se van acercando al puente
 Los Franceses, que blasonan
 De que los han de librar,
 Osados las armas toman;
 Y en medio de todos yo
 Con ufana vanagloria
 Estoy de ver el cuidado,
 Que les da una vida sola;
 Y aun pienso, que de una vida,
 Por ser mia, es cierta cosa
 Que á mí de mí para todos
 La mitad de mí me sobra.
 Ya por las dos partes llegan
 Divididas las dos tropas;
 Bien podré hablar desde aquí,
 Porque los dos campos me oigan.

Tocan cajas, y salen por una parte el EMPE-
 RADOR, GUIDO y Soldados, y por la otra los
 Caballeros, las Damas y GUARIN.

Generosos Paladines,
 Los de la Tabla Redonda,
 Cuya fama de dos polos
 Uno y otro extremo toca,
 Ya libres, ó ya cautivos
 Esteis, escuchadme ahora,
 Que quiero que os maten antes
 Mis palabras, que mis obras.
 Dentro y fuera de mi tierra
 Me hacéis guerra, (accion famosa!)
 Porque no era para mí
 Bastante una empresa sola.
 Y así, porque en todos juntos
 Tenga nombre de victoria,
 Sobre el puente de Mantible
 Os espera mi persona.
 Los Gigantes me acompañan,
 Que el Flegra abrasado aborta,
 Hijos del sol y la tierra,
 Para que á mis pies se pongan.
 Descendientes son de aquellos,
 Que guerra al cielo pregonan,
 Ó personas de dos montes,
 Ó montes de dos personas:
 Y con todo, yo os espero
 Con esta cuchilla corva,
 Que es del libro de la muerte
 Desencuadrada hoja.
 Llegue pues, si quiere alguno
 Probar de qué suerte corta,
 Antes de dar la batalla;
 Y si uno solo no osa,
 Subid todos, que el Rio Verde
 En sus profundas alcobas
 Ya sepulcros os construye;
 Y su corriente espumosa

[Tocan.

Ya del nombre se despide,
Pues si fue verde hasta ahora,
Ha de ser de aquí adelante
El Río del Agua Roja.

Emp. Ya solo, bárbaro, es tiempo
De que las cajas respondan. —
Toca al arma, y viva Francia!

Fier. Viva África! al arma toca.

Unos. [dentro] Viva África!

Otros. [dentro] Francia viva!
[Suben por la parte del Emperador, y pelean en la puente.]

Rold. Ya se escucha, que de esotra
Parte se da la batalla:
Acometamos ahora
Nosotros por este lado.

[Suben unos por una parte y otros por otra, dase la batalla muy reñida en lo alto, y éntranse todos por arriba.]

Flor. Retirémonos nosotras,
Pues basta que no ayudemos
Nuestra patria en tal discordia,
Sin ser también instrumento
De sus pérdidas.

Iren. Señora,
Muy bien lo puedes decir,
Pues ya ves las fuerzas rotas
De las huestes africanas,
Y el Frances la puente toma.

Arm. Y de la mas alta almena
Bárbaro un Turco se arroja,
Hasta llegar á tus pies.

Cae desde lo alto FIERABRAS, sin espada, y muy sangriento.

Fier. ¡O reniego de Mahoma!
¿Ahora hubo de faltarme
Con qué darme muerte? ahora?
Pero yo me mataré
Con mis manos y mi boca.

Flor. Mi hermano es.

Fier. ¿Quién está aquí?

Flor. Ay cielos! [Quiere huir.]

Fier. No, no te escondas;

Que quiero, ingrata, que veas,
Como con mi muerte logras
Ruinas de tu propia patria,
Muerte de tu sangre propia.
De los cielos blasfemaba,
Tirando con furia loca
Pedazos del corazon;
Pues fuiste mi cielo, toma. [Arrójala la sangre.]
Bebe de mi sangre, harta
Della la sed que te enoja.

Sale el EMPERADOR, los Caballeros y todos.

Emp. ¿Adónde está Fierabras?

Fier. Aquí está; que la victoria
Aun no es tuya, mientras vivo,
Pues sin tiempo te coronas.
Acábame de matar,
Y asegura tu persona,
Si no es que despues de muerto
Te da la muerte mi sombra.

Emp. Llévadle donde le curen
Como á mi persona propia;
Que diferencia ha de haber
De la prision rigurosa
De un Rey bárbaro á la mia. [Llévanle.]

Rold. Danos los brazos, que honran
Los nuestros.

Guid. Y yo merezca
Lugar entre tantas honras,
Siquiera por el padrino,
Que esta es Floripes mi esposa.

Emp. Despacio quiero ofrecerte
Á vuestro servicio; ahora
Dadme los brazos.

Flor. Yo soy
En ser tu esclava dichosa.

Emp. Pues cobré mis caballeros,
Asegurando la gloria,
Aquesa fábrica altiva,
Que el paso al África estorba,
En ceniza se resuelva,
Para que de todas formas
Hoy la Puente de Mantible
Tenga fin con tal victoria.

VII.

SABER DEL MAL Y DEL BIEN.

PERSONAS.

El Rey DON ALFONSO.
DON ALVARO DE VISEO.
El Conde DON PEDRO DE LARA.
ORDOÑO.

ÍNIGO.
FABIO, } criados.
LUCINDO, }
GARCÍA, criado de D. Alvaro.
JULIO, criado del Conde.

Doña HIPÓLITA DE LARA.
Doña LAURA DE QUIÑONES.
Doña JACINTA DE SILVA.
LICIA, criada de Doña Hipólita.

JORNADA I.

*Salen Doña HIPÓLITA, LAURA, y JACINTA
de caza, con galas y plumas.*

Laur. En tanto que el gran planeta
Con ardientes rayos dore
El mundo, hurtando su injuria
La oposicion de dos soles,
Puedes descansar en esta
Parte mas remota, donde
Tejidas nubes de hiedra
Rústicamente se oponen
Al sol, porque defendido
El sitio á las sinrazones
Del tiempo, el fuego lo dude,
Para que el fuego lo ignore.

Jac. Aquí puedes descansar
En tanto que los veloces
Caballos, envidia hermosa
De Flegon, Pirois y Etonte,
Pagan en coral y nieve,
Nieve, coral, fruta y flores.

Hip. Doña Jacinta de Silva,
Doña Laura de Quiñones,
Amigas mías, en quien
Igualmente amor dispone
Un alma y un albedrío,
Dando generoso y noble
Un corazon á tres pechos,
Y á un pecho tres corazones:
Aquí con vosotras quiero
Hoy divertir los rigores
De un amor, que engendra en mí
Varias imaginaciones.
El Rey Don Alfonso, hijo
De Doña Urraca, á quien pone,
Ó la envidia, ó la traicion
Injustamente en prisiones,
Porque dicen, que trataba
De entregar el reino al Conde
Don Pedro mi hermano; y esto
La tiene en aquesta torre,
Donde vivimos: en fin
El Rey Don Alfonso, jóven
Tan galan y tan brioso,
Que en Vénus, madre de amores,
Le dió Marte la fiereza,
Le dió la hermosura Adónis,

Á mis desdenes constante,
Solicita mis favores,
Siendo el Laurel de sus rayos,
La Clície de sus ardores,
Por cuya causa mil veces
Á caza viene á estos montes;
Y por esto, ó por temor,
Mi hermano levanta sobre
Los hombros de su privanza
Máquinas y presunciones.
Aconsejadme las dos
En tal caso, pues conocen
En la ocasion vuestros pechos
Donde está el peligro, y donde
El interes.

Jac. Si permites
El consejo á mis razones,
¿Qué muger no es ambiciosa?
¿Cuál no previene y dispone
Antes el mando, que el gusto?
Que el poder todo lo rompe.
Y si en la esfera del mundo
El Rey es sol de los hombres,
Y tú de tan gran planeta
La inteligencia y el móvil,
Ama al Rey.

Laur. Mal la aconsejas;
Pues si el Rey es sol, y en orbes
De zafir alumbra, ¿quién
No vive atento al desórden
De sus rayos? pues apenas
Una nube se le opone,
Cuando todos al instante
Su mancha y error conocen;
Lo que no sucede, cuando
Turba los aires veloces
Una nube; porque son
Mas notados los mayores.

Unos. [dentro] Muera! matadle!

DON ALVARO dentro.

Alv. Villanos,
¿Tántos para solo un hombre?
Válgame el cielo!

Baja despeñado DON ALVARO, herido, con la espada en una mano, y un pan en la otra, y viene á caer á los pies de las Damas.

Laur. ¿Qué es esto?
Jac. Precipitado del monte